

Después de más de cinco años...

·POR MIGUEL DE UNAMUNO.

Se me pide, y con urgencia, unas líneas sobre el momento actual político de España y para esta REVISTA. Será lo primero que dé a la prensa censurada española desde hace más de cinco años. El nombre ese de Revista significa para algunos cándidos, por diferencia a la prensa diaria, algo así como lo que se llama objetividad—los más pedantes dirían científicidad—o *wissenschaftlichkeit*, que en alemán y con k y doble w está mejor. Pero la política es más subjetividad que objetividad y es, sobre todo, historia. Y la historia es historia presente, la que estamos haciendo—en la plaza pública más que en el gabinete—, pues la otra es arqueología. Política no es sociología, ni arqueología, es historia viva. No es en la República de Platón donde se aprende política, sino en la Historia de Tucídides, el pensador concreto.

Con este proemio, que aún sabe demasiado a sociología, arqueología, metodología y otras logias así de catedrático—¡ay! el pliegue del viejo oficio—, he querido explicar mi vuelta a la publicidad política. Un periodista, amigo mío, me escribe diciéndome que el general Berenguer, Presidente de la Real Comisión liquidadora de la Dictadura, le ha dicho que para mí no habrá censura previa, si evito estridencias de forma. Lo veremos. Pero, ¿qué es eso de estridencias de forma? En todo caso, como no soy formalista—ordenancista—si me dejan estridencias fundamentales... Y vamos al caso sin estridencias.

Siendo Alto Comisario de Marruecos D. Dámaso Berenguer, hoy jefe del Gabinete Real, el Rey D. Alfonso, por detrás del Alto Comisario, y en oficio de absolutismo clandestino—que es el peor—ordenó al desgraciado general F. Silvestre un avance de cruzada contra los moros. Fue la santiaguada a que siguió el desastre de Annual. Y luego vino el proceso de las responsabilidades, y el expediente Picaso, en que se buscaba tras la responsabilidad del general Berenguer la del monarca absoluto clandestino. Y a ese proceso siguió el regio golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, cuyo principal objetivo era ahogar aquel proceso. Pero la clandestinidad seguía. Ya antes, el Episcopado español, en un documento de la abortada gran «campana social», llamó cruzada, o sea conquista imperial, a lo que, según pactos internacionales, no podía ser sino protectorado civil y penetración pacífica. Y el Rey luego repitió ante el Papa lo de cruzada, que él antes dictó a los obispos, más regios que pontificios, más imperialistas que católicos. Y muy poco cristianos, que no es cristiana la cruz de acero de la cruzada contra la morisma.

"Política"



"Política"

Otro objetivo del regio golpe de Estado fué vengar, más aún que el desastre de Annual, el rescate de los prisioneros que hizo Abdelkrim, y rescató D. Santiago Alba. «¡Qué cara está la carne de gallina!»—decíase entonces que dijo el soberano cruzado—. Y se creyó vengar aquello con la modestita victorieta de Alhucemas, en que, por otra parte, nuestros soldados hicieron de cipayos para con el protectorado (!!) francés de Marruecos. Y como con aquella, luego tan cacareada—qué cara..., etcétera — victorieta no se logró el protectorado sobre Tánger, España se retiró de la Sociedad de Naciones, para tener que volver a ella, orejas gachas y rabo entre piernas.

Y así vuelve a plantearse el viejo pleito de las responsabilidades, agravado por las susceptibilidades subsiguientes. «Sí, sí, todas las responsabilidades y las de todos; las más, si me alcanzaren»—me dijo—notario el Conde de Romanones—D. Alfonso la última vez que nos vimos y nos hablamos—. Se alcanzan y están falladas. Y se me dice que mi enseña de estos seis años: «Nada de borrón y cuenta nueva», la gente la traduce así: «Nada de Borbón, y cuenta nueva».

Y de pasada: lo de las cuentas por ajustar es otra cuenta nueva. ¿Y las viejas? No vayan a quedar pacotillas, para asegurarse un modesto retiro después de la quiebra fraudulenta del viejo régimen.

¿Cortes constituyentes? ¡Bah! Es el pueblo de conciencia política histórica el que está en constituyente, pues que le han desconstituido. Y ahora los que más estorban son los peores de los técnicos, los técnicos jurídicos, los que ignoran que la ley no hace la historia, sino la historia hace la ley.

¿Reforma? ¿Evolución? ¿Revolución? Vaciedades de sociólogos, arqueólogos y metodólogos. Y de electoreros. Biología no es vida.

Me parece que he evitado las estridencias de forma, y que, por tanto, puede publicarse este artículo; pero todo él, y sin una sola tachadura. Y luego seguiré sacando a luz de justicia toda la soberana clandestinidad. A luz pública, porque así haremos república. Pero no coronada.

-Salamanca, 24 II-1930.

SENSURADO



24.112
(2)